

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA

Con unos 25.000 metros lineales de documentación, es el más grande de Defensa y el tercero de España

POR el número de documentos que custodia, el Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG) es «el más voluminoso del Sistema Archivístico del Ministerio de Defensa y el tercero en el conjunto del Estado, solamente por detrás del Archivo General de la Administración y el Histórico Nacional, primero y segundo, respectivamente», subraya su director, coronel José M. Ruipérez.

Sus depósitos reúnen más de 162.000 unidades de instalación, que son los soportes o elementos físicos donde se guardan los documentos para su conservación y consulta. La mayor parte descansa en cajas de archivo normalizadas, pero los más antiguos aún se conservan en legajos, es decir, entre dos cubiertas rígidas atadas con una cinta de algodón roja llamada «balduque». Estos últimos, en numerosas ocasiones, esconden historias sorprendentes sobre nuestro pasado.

Cajas y legajos, colocados en fila, pueden llegar a cubrir una longitud de unos 25 kilómetros lineales de estantería. La distancia aproximada que existe entre el AGMG y el ya citado Archivo General de la Administración, con sede en la vecina Alcalá de Henares (Madrid), por lo que bien podrían unir a ambos centros.

Afincado en el acuartelamiento de San Fernando, sus instalaciones suman un total de nueve edificios que acogen ocho depósitos, además de diferentes espacios administrativos y áreas de trabajo, entre ellas, las que se ocupan de la recepción y gestión de las peticiones reci-

bidas, así como las áreas de descripción, conservación, control y referencias.

También tiene un espacio multiusos, que alberga una exposición permanente y un área para celebrar conferencias, presentaciones de libros, etcétera.

A todo ello, pronto se unirá otro nuevo depósito —ya licitado— para reunir y preservar con garantías el constante aporte documental que recibe, «unos 500.000 expedientes anuales», apunta su director técnico, Andrés Martín, del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Estos vienen de centros intermedios como parte del flujo natural de la documentación del Sistema Archivístico de la Defensa y hacen del AGMG una institución viva y en continuo crecimiento.

VARIADA FUENTE DE MEMORIA

La mayor parte de esa información corresponde a expedientes personales de tropa, pero sus depósitos también conservan sentencias judiciales y asuntos

disciplinarios, entre otros temas. Así, el archivo organiza su documentación bajo nueve epígrafes: Milicias provinciales de Canarias, Órganos de reclutamiento, Unidades disciplinarias, Unidades, Centros y Organismos, Territorios españoles de Guinea Ecuatorial, Comisión Central de Examen de Penas, Consejo Supremo de Justicia Militar, Dirección General de Mutilados y Series facticias.

El fondo de las milicias canarias, fechado entre 1763 y 1889, es el más antiguo, aunque el primero en llegar fue el de Guinea Ecuatorial. Se recibió, incluso, antes de que el Archivo General Militar de Guadalajara naciera como tal el 18 de abril de 1967.

CAMINO DE LAS SEIS DÉCADAS

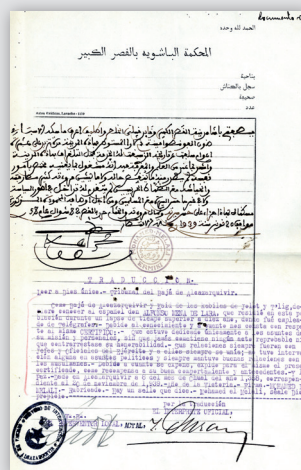
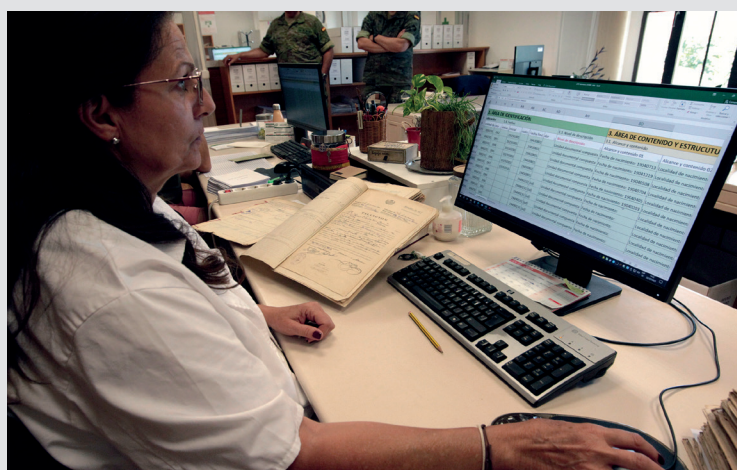
Desde entonces, y siempre en la misma sede, ligado a la historia de la capital alcarreña y del Ejército —en concreto, a la tradición del Arma de Ingenieros—, el archivo ha crecido, ampliado su patrimonio documental y hallado algunas sorpresas durante las tareas de descripción y clasificación de documentos.

El fruto de esa labor —primero registrado en papel— se vuelca en tablas informáticas, lo que favorece la gestión de las consultas recibidas. De hecho, el AGMG está enfocado en la digitalización de sus fondos, fin al que contribuirá la implementación (en el conjunto del Sistema Archivístico de la Defensa) del programa *Archidef*, que además pondrá a disposición del público importantes piezas documentales del ingente patrimonio cultural adscrito al MDE.

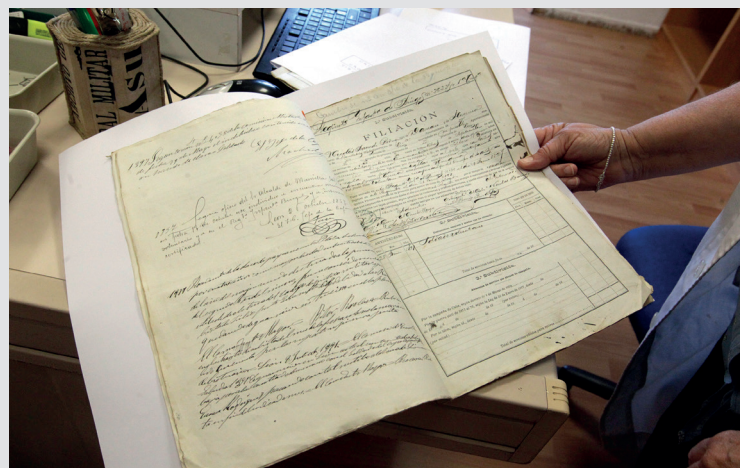
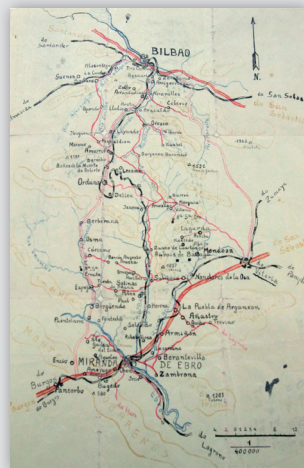
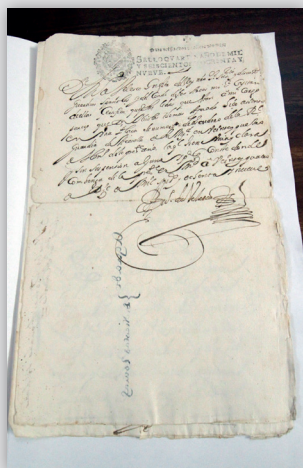
Su colección más numerosa es la de los expedientes de tropa, con filiaciones datadas a partir de 1763



Estas cajas son parte de las más de 162.000 «unidades de instalación» en las que el archivo conserva sus documentos.



Una archivista del centro trabaja en el proceso de descripción y clasificación de documentos; como esta carta en favor de un reo, en árabe y castellano. A la derecha, un ejemplo de las fotos que acompañan a algunos expedientes y que suelen ser difíciles de conservar en buen estado.



Certificado del servicio como escudero de un soldado de los tercios, el documento más antiguo del archivo (1689); mapa de una fuga frustrada del campo de Miranda del Ebro y expediente del área de descripción, una tarea de gran complejidad, en este caso, por el uso de diferentes grafías.

El archivo mira al futuro con un nuevo edificio, ya licitado, para asumir con garantías el constante crecimiento de sus fondos

La descripción de documentos es un trabajo arduo que requiere su tiempo. No suelen estar mecanografiados y, si lo están, el tiempo ha podido hacer mella en la tinta. La ortografía es otro caballo de batalla, salvado en ocasiones gracias al alfabeto fonético, asimilando «b» y «v», obviando la «h»... Además, hay poblaciones que han cambiado su nombre y un sinfín de particularidades más.

También puede suponer un inconveniente el estado de conservación, que no es siempre el mejor por diferentes razones. «Los expedientes personales, por ejemplo, son información administrativa y, al hacerlos, no se pensaba en su durabilidad», indica Andrés Martín.

«Algunos —añade— tienen grapas, que dañan el papel; otros vienen de zonas húmedas, los hay que han pasado una o más guerras... Incluso, algo positivo, como que lleven una fotografía de finales del siglo XIX o principios de XX, puede pasar a ser un problema para su conservación, ya que las colas usadas para pegarlas han deteriorado el papel en más de un caso».

CURIOSIDADES

Los documentos más proclives a esconder piezas insospechadas son los casos judiciales. Adjuntan todo tipo de objetos, en su día, pruebas usadas en sus respectivos procesos. Entre ellas hay «una

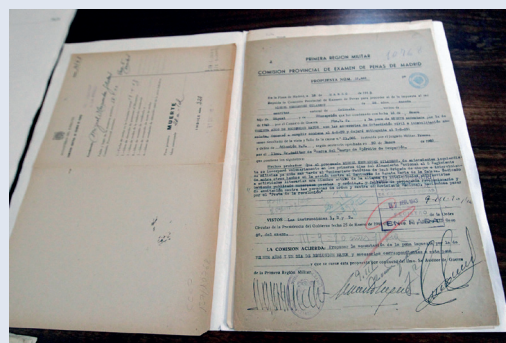
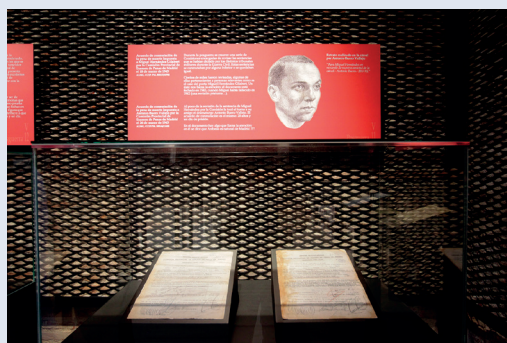
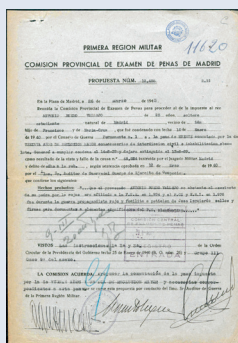
piedra de hachís encontrada a un soldado, un casquillo de bala —al encausado se le había disparado el arma en extrañas circunstancias—, la cuchilla con la que otro se había autolesionado en un caso de suicidio...», comenta Marta, una de las especialistas del área.

También resalta el valor de las fotografías de los expedientes por la información que transmiten. «Por ejemplo, es muy posible que esa foto sea la única que el retratado se hiciera en su vida».

TEXTOS MÁS ANTIGUOS

Los manuscritos más antiguos del archivo han arrojado también importantes hallazgos, como la Real Provisión

Miguel Hernández y Buero Vallejo



Los expedientes de Antonio Buero Vallejo (izquierda) y Miguel Hernández (derecha) elaborados por la Comisión Central de Penas, en el espacio que ambos comparten en la exposición permanente del Archivo General Militar de Guadalajara.

ENTRE las colecciones destacadas del Archivo General Militar de Guadalajara figura la documentación producida por la Comisión Central de Penas, creada para valorar y revisar las sentencias judiciales impuestas durante la Guerra Civil tras finalizar la lucha para, entre otras razones, «homogeneizar unas condenas que, en condiciones parecidas, a veces eran muy dispares», comenta el director técnico, Andrés Martín.

La mayoría —aunque no siempre— reducen los tiempos de reclusión, en 10 o 20 años, y conmutan penas de muerte, que cambian por encarcelamientos más o menos extensos.

Su principal aporte son las sentencias revisadas, que suelen ir acompañadas de información complementaria. Entre ellas, figuran los expedientes de los escritores de la generación del 27 Miguel Hernández y Buero Vallejo, «quizá, junto

al del Julián Besteiro [presidente de las Cortes durante la II República, del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores], los documentos más destacados del AGMG», señala Martín. También subraya el origen guadalajareño del dramaturgo, hijo de un ingeniero militar que dio clases en la Academia de Guadalajara.

En 1943, la comisión de penas acortó una década las reclusiones, decisión tardía para Miguel Hernández, ya fallecido un año antes. Los dos escritores habían trabado amistad en el penal de Conde de Toreno (1939) y reflejo de ella es uno de los retratos más conocidos del autor de las *Nanas de la cebolla*.

Buero lo dibujó en 1940 y lo acompañó del texto: «En recuerdo de nuestra amistad». Ahora, una copia de la imagen y esas palabras sobresalen en la exposición permanente del AGMG.



Biblioteca Virtual de Defensa/AGMG



Fotografía de la parte posterior de la Academia de Ingenieros de Guadalajara —tomada alrededor del año 1891— e instantánea parcial de la misma fachada en la actualidad, que se conserva fiel a la época del Arma técnica del Ejército.

Historias en imágenes y documentos

CONSULTAR sus documentos y participar en una visita guiada a sus depósitos, sala de investigadores y otras áreas de trabajo son dos formas de conocer el Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG). Además, la institución ha diseñado para sus visitantes una exposición con una selección (no originales) de sus nutridos y variados fondos, puestos en contexto a través de diferentes piezas cedidas por el Museo del Ejército, así como diversas fotografías de carácter histórico.

La muestra se exhibe en uno de sus edificios más antiguos. Este fue la sede de la fábrica de paños que impulsó Felipe V en el siglo XVIII —una vez finalizada la Guerra de Sucesión— para dinamizar la economía local y que luego fue empleado para la docencia de los alumnos de la Academia de Ingenieros.

EXPOSICIÓN Y SALA MULTIUSOS

Bajo sus rehabilitados techos, ejemplo de arquitectura industrial, hoy conviven los espacios que el archivo reserva a la celebración de conferencias, presentaciones de libros, una entrega de premios, etcétera; y en el que ha organizado su ya citada exposición permanente.

Su itinerario sigue un orden cronológico. Lo marcan sus paneles ilustrados con imágenes y datos básicos, a los que se suman vitrinas con documentos y diferentes objetos, así como alguna pieza más que no requiere estar protegida tras cristales para ser contemplada.

Entre los primeros documentos que encuentra el visitante, está uno firmado por Carlos II, hasta hace pocas fechas el más antiguo atesorado por el archivo.

Se trata de una «real provisión» en favor de Gaspar de Aedo de Zorrilla para «que sirva en una de las Compañías de los Tercios de la Infantería española», firmada el 5 de octubre de 1689 por el monarca con las palabras «yo, el rey».

La referencia a la serie de las Milicias Provinciales de Canarias, filiaciones que arrancan en

el año 1763, y documentación relacionada con la Guerra de la Independencia son las siguientes paradas de la muestra.

Frente a ellos, atrapan la atención de los visitantes unos proyectiles de artillería decimonónicos de varios calibres. Se pueden tocar, pero, dado su peso, es recomendable no cogerlas para evitar accidentes.

«PASARLAS CANUTAS»

Al otro lado, los documentos protagonistas están conectados con Cuba y Filipinas. Entre ellos, atrae las miradas un «canuto» de metal. Se trata de un portadocumentos que los soldados usaban para poner a buen recaudo sus papeles.

Así, la expresión «pasarlas canutas», parece venir de los problemas que podían generar su pérdida y contenido correspondiente. Entre ellos, «tener que volver a filas o regresar a la guerra si no se podía demostrar que ya se había cumplido con el alistamiento impuesto», explica la dirección del archivo.

No falta en el recorrido la referencia a la reducción de penas de los literatos Miguel Hernández y Buero Vallejo, ni tampoco a la documentación repatriada de la que fue la «Guinea española», la primera en llegar al archivo; a la «Mili» o los inicios de la Aviación en España, que se dieron en estas instalaciones.

Se expone, asimismo, una «bandera de percha o de mochila». A partir de mediados del siglo XIX y hasta principios del XX, cada soldado recibía una y tenía usos muy diversos. Desde co-

bertor de pertenencias y equipo, hasta, en campaña, señal para la conquista de un objetivo.

Además, son protagonistas las damas auxiliares de la Sanidad Militar, «primer Cuerpo femenino dentro del Ejército». «Su participación era de carácter voluntario y, entre otros nombres ilustres, figura el de la difunta reina Fabiola de Bélgica, española de nacimiento.

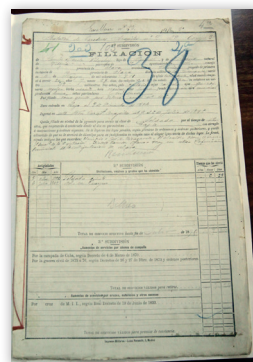
Desde el AGMG destacan su doble utilidad como fuente de investigación e información administrativa para sus titulares.



Panel de las damas auxiliares de la Sanidad Militar que remite a la información que el archivo tiene sobre ellas.



Compactos del AGMG.



Filiaciones de Ramiro de Maeztu, último hallazgo del archivo (izda.) y del maestro del toreo *Manolete*.

Las solicitudes de información suelen arrancar con una consulta; si prospera, llega la petición, que ha de cumplimentarse con la mayor exactitud y cantidad de datos posible. Todo ello se registra y el departamento de referencias se encarga de la búsqueda.

de Carlos II concediendo a Gaspar de Aedo Zorrilla que sirviera en los tercios (5 de octubre de 1689) o un certificado a favor de Nicolás Thomas Aguado que da fe de su servicio como escudero y lleva fecha del 24 de septiembre de 1689.

Más reciente es el hallazgo de Isabel: «Empecé con el alta de un expediente personal de 1895; al transcribir el nombre, aunque se leía un poco mal... Wytney... descubrí que se trataba de la filiación en la caja de reclutamiento de Ramiro de Maeztu y Whitney. Fue una gran alegría que todos compartimos».

El alta del pensador de la Generación del 98 recuerda que fue «quinto por Vitoria en 1894».

COMISIÓN DE EXAMEN DE PENAS

El archivo también conserva documentos sobre dos ilustres literatos del 27, el poeta Miguel Hernández Gilabert y el dramaturgo Antonio Buero Vallejo.

Se trata de sus respectivas revisiones de sentencias por parte de la Comisión Central de Examen de Penas (CCEP), puesta en marcha tras la Guerra Civil para homogeneizar resoluciones dicta-

das durante el conflicto. Ambas, junto a la del socialista Julián Besteiro, están entre los documentos más destacados del archivo por la relevancia de sus protagonistas. Además, «Buero Vallejo nació en Guadalajara», recuerda el coronel José M. Ruipérez.

Además, este fondo contiene otros escritos y esconde joyas, como las cartas en favor de los reos («avales»), una de las cuales firma Manuel Machado en favor del periodista Eduardo Haro. También el bajá de Alcazarquivir abogó por, al menos, uno de sus vecinos.

La documentación del archivo es muy útil para los investigadores y para trámites administrativos

Dicho aval está en castellano y árabe, uno de los varios idiomas extranjeros que se pueden leer en el archivo.

DIEZ MIL CONSULTAS HASTA JULIO

En la sala de consulta, mientras indagaba sobre las medidas coercitivas contra la Guardia Civil de los años 40 (s. XX) Arnau, investigador de la Universidad de Granada, aprovechó para buscar información de su abuelo, «republicano y recluido durante la Guerra».

Al revisar el expediente de la CCEP, vio que contenía un aval firmado por todo el pueblo en su favor. «No le sirvió de mucho, pero firmó hasta el párroco».

La consulta del investigador granadino es solo una de las más de 9.800 que habían sido atendidas en el archivo hasta primeros del pasado julio, tanto presenciales como a distancia (correo electrónico y postal o teléfono).

La exactitud en los datos consignados y la información extra que se pueda aportar es básica para que el personal encargado gestione la petición recibida.

«En 2024, dimos respuesta a más de 15.600 entradas, tenemos un flujo de

consultas constante, pero solemos experimentar picos cuando hay cambios legislativos», indica el director.

Esto se debe a que «la documentación histórica que guardamos, puede servir para trámites con la Administración», añade. Así, el archivo ha visto crecer el número de peticiones relacionadas con la prestación del servicio militar tras ser computable para ayudar a alcanzar el período de cotizaciones necesario para la jubilación.

«Quizá, esta documentación sea menos relevante para la investigación que otros fondos, pero es muy valorada por los ciudadanos, en especial, por quienes hicieron la mili», señala Andrés Martín.

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Entre los fondos más destacados del AGMG para el conocimiento de la Guerra Civil, la posguerra y el pasado siglo XX, sobresale la documentación relativa a los Batallones Disciplinarios y los Campos de Concentración.

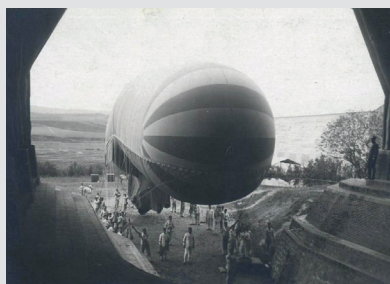
En concreto, el director técnico destaca las del Depósito de Personal Extranjero de Miranda de Ebro, «centro donde se recluyó a quienes llegaban a España durante la II Guerra Mundial y donde vivían a la espera de ser repatriados, liberados, pasar a otras unidades disciplinarias...».

La documentación allí generada da para decenas de historias. Guarda, por ejemplo, la notificación de una huelga de hambre en protesta por no recibir el auxilio de Cruz Roja, el mapa troceado de una fuga frustrada, ahora ensamblado y restaurado por los especialistas del archivo; dinero italiano, aunque lo habitual era que se remitiera al Banco de España; la confesión de un grupo de cubanos de ser espías, documentación de los internos...

La mayor parte de los trabajos de los investigadores que acuden al archivo versan sobre la Guerra Civil, la represión franquista y los conflictos de Cuba, Filipinas y el norte de África (XIX-XX), aunque están creciendo las relativas a los antiguos territorios españoles de Guinea Ecuatorial, el Sahara y Marruecos.

A estos se suman las consultas sobre las Damas de Sanidad Militar, cuerpo femenino voluntario creado dentro de Ejército durante la Guerra Civil.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel



Archivo General Militar de Madrid



Imagen de un globo cometa entrando en un barracón, de J. Ortiz Echagüe, profesor de la Academia de Ingenieros, y billete requisado en el campo de Miranda de Ebro.



Archivo General Militar de Madrid

Selección de fotos expuesta en la sala que el AGMG dedica a su relación histórica con Guadalajara y fachada principal del entonces centro de ingeniería militar (1910).

Lazos históricos con la ciudad

DESDE su creación en 1967, el Archivo General Militar de Guadalajara se ubica en el nº 2 de la avenida del Ejército, frente al Palacio del Infantado de la ciudad. Sin embargo, sus vínculos con esta capital vienen de atrás. Los terrenos donde hoy se levanta el edificio principal pertenecieron a la residencia palaciega mandada construir por Íñigo López de Mendoza y Luna, segundo duque del Infantado, a finales del siglo XV. Un singular ejemplo del gótico isabelino, con elementos renacentistas, que fue símbolo de prestigio y apoyo para la bonanza local, acogiendo ceremonias como la boda de Felipe II con Isabel de Valois (1560).

Ese pasado de alcurnia se recuerda en las visitas guiadas que organiza el AGMG para colectivos (previa petición) y en sus jornadas de puertas abiertas, entre ellas, la dedicada —cada 9 de junio— al Día Internacional de los Archivos.

Además, dicha referencia histórica pone en valor la real fábrica de paños impulsada por Felipe V para relanzar la economía de Guadalajara y la posterior vecindad del Ejército, también factor de desarrollo y auge de la capital.

Tales explicaciones forman parte de la última parada del recorrido: una amplia sala en la planta baja de su inmueble principal que, en su día, acogió el picadero diseñado a finales del siglo XIX por el ingeniero militar José Marvá. Hombre avanzado a su tiempo en la protección de viudas y trabajadores, así como ilustre profesor del centro académico de la ingeniería castrense, pionera en la vinculación del Ejército con la ciudad.

ACADEMIA DE INGENIEROS

La Academia de Ingenieros estuvo afincada durante casi un siglo en el hoy AGMG, por lo que es muy protagonista en este espacio. En él, dominan instantáneas: su maestranza, maestros y aprendices, nuevas instalaciones levantadas para la enseñanza de los oficiales del Arma... Por ejemplo, se pueden ver el picadero ideado por el mencionado Marvá y la vía ferroviaria que también desarrolló.

Las aulas de Guadalajara tuvieron otros maestros sobresalientes y el Arma vivió aquí momentos irrepetibles. Nació el Servicio de Aerostación del Ejército y volaron los primeros globos militares, algunos, fotografiados por otro docente ilustre y piloto pionero, Ortiz Echagüe. Luego, reputado fotógrafo, fundador de la empresa aeronáutica CASA y, un tiempo, responsable de la automovilística SEAT.

Asimismo, fue sede de los motores *Hispano Suiza*, exportados a ultramar, y en sus aulas dio clase Emilio Herrera, inventor de la escafandra sobre la que la NASA (EEUU) diseñó sus primeros trajes de astronauta. El primer «cable» (información telegráfica) enviado en España partió de aquí a Madrid... y esto es sólo un esbozo de las técnicas de vanguardia creadas en las instalaciones del actual archivo.